

# Miradas emprendedoras para la educación musical en Ecuador

Por: Cristina Rettenberger  
(nicky\_kriss@hotmail.com)

Cuatro músicos comparten sus logros y consejos para mejorar la calidad de la educación musical. La enseñanza musical es percibida por ellos como una ciencia que está evolucionando constantemente. En Ecuador aún hay mucho por mejorar y profesionales como los entrevistados son una viva prueba de que sí se puede avanzar.

Natasha Kovalenko, pianista que fundó con su esposo Aníbal Landázuri Romo el Conservatorio Mozarte, creó un método llamado “Música Maravillosa”. Consiste en una serie de libros que tienen como fin el *maravillarse* con el lenguaje musical, poniendo prioridad en *vivir* la música. Paralelamente, el Conservatorio Mozarte ofrece talleres para capacitar a los profesores de música. Lo primero en lo que se trabaja es en cambiar la visión de los profesores. Muchas

veces son ellos los que ponen límites, barreras mentales que deben vencer sobre las verdaderas capacidades de los niños. Natasha y su esposo comentan que faltan tradiciones y escuelas de música que fomenten el talento musical de generación en generación. Creen que para que surjan grandes artistas a futuro es necesario empezar con su formación desde la infancia. El apoyo de profesores y padres de familia es un factor determinante para que el niño pueda desarrollar su musicalidad libremente.

Patricio Jaramillo, además de haber fundado la primera orquesta sinfónica infantil en el Ecuador, es Director de la Orquesta Juvenil del Conservatorio Nacional de Música y gestor de la Filarmonía de Guayaquil. Él comenta que por su experiencia, mientras más temprano se empieza con la música, es

más fácil aprenderla. En otros países existen incluso talleres prenatales de estimulación musical. Patricio organiza talleres para niños de tres años donde cantan, hacen ejercicios auditivos y movimientos de expresión corporal. Los instrumentos de percusión les motivan a sentir el ritmo. Con más de 15 años de experiencia en la formación de niños y jóvenes, Patricio recalca que lo esencial es creer que los estudiantes *sí* pueden. Existe poca música escrita para niños. Patricio hace arreglos sencillos para que puedan tocar en ensambles. Para él, el talento también se hace. Con paciencia y pasión por enseñar, se les puede dar a los estudiantes las herramientas para empezar con la música. Recomienda que la música se enseñe siempre de forma activa, tocando o cantando.



Natasha Kovalenko



Patricio Jaramillo



Sandra Marín



David Villagómez

Sandra Marín, jefe de área del nivel técnico de piano en el Conservatorio Superior Nacional de Música, creó una guía didáctica para aprender el piano, basada en las canciones indígenas de la Sierra y el Oriente. Sandra explica que los niños desarrollan mejor su intelecto musical a partir de la música del lugar donde se crían. “En ella están nuestras raíces,” dice Sandra. Comenta que la educación musical debe partir de lo simple. Por ejemplo, los aborígenes descubrieron los armónicos imitando el sonido de la naturaleza. También los niños aprenden música imitando, al igual que aprenden un idioma. Entrenar la voz como primer instrumento y el oído es esencial. Desde los cuatro o cinco años ya existen maneras de aproximarse a ellos. La motricidad fina se desarrolla más. Los niños deben aprender a amar

la música. “Esta base se realiza en la escuela,” comenta Sandra. Hace falta incentivar la educación de música nacional desde las escuelas. Hay muchos compositores ecuatorianos que no se conocen, comenta ella.

El compositor e instrumentista David Villagómez elaboró con su padre una guía didáctica llamada *Ari*, la cual permite a profesores enseñar música a través del método Orff. Esta guía incluye géneros musicales nacionales. Para él, lo primero al iniciar la enseñanza musical es hacer juegos cooperativos para dejar de lado la competencia y formar ensambles. Con actividades como caminar al ritmo de un bombo, los niños perciben su ritmo interno. Se vuelven conscientes del latido de su corazón, su estado de ánimo y cómo relajar su cuerpo. Nunca hay que tocar tenso, explica

David. Se usan instrumentos como los xilófonos, ya que la escala pentatónica facilita poder improvisar con sonidos que combinan entre sí. Los niños aprenden a sentir la música antes de comprender la teoría. Sus alumnos, desde temprana edad, ya son capaces de improvisar melodías y tocar en ensambles. La intuición musical, la improvisación, el entrenamiento auditivo y aspectos técnicos son claves para desarrollar el virtuosismo, explica David.

Los pedagogos entrevistados reconocen las numerosas ventajas que existen al empezar tempranamente con la música, por lo que este campo merece tener la misma importancia como cualquier otro. Intercambiando conocimientos y experiencias y uniendo esfuerzos se puede lograr un cambio más profundo a nivel nacional.